

## ANOMALÍAS DEL PIE EN MURALES Y CÓDICOS PREHISPÁNICOS

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA \*

LUIS ALBERTO VARGAS

Los restos materiales dejados por los pueblos prehispánicos permiten al antropólogo conocer algunas de las características biológicas de los habitantes de México en épocas pasadas. Entre este tipo de restos destacan la cerámica, pintura y escultura en que se ha representado a personas enfermas, cuya interpretación se logra con la valiosa ayuda de las crónicas y fuentes históricas, apoyadas en los conocimientos médicos actuales.

En este trabajo presentamos varios ejemplos de anomalías de los pies, representadas en códices y pintura mural, que creemos deben ser conocidas por los estudiosos de las culturas prehispánicas y los interesados en la paleopatología.

En el Museo Nacional de Antropología de México se encuentran copias de los murales de Atetelco, Teotihuacan, en que se representa a dos sujetos con anomalías en sus extremidades inferiores. Al tratar de interpretar correctamente estas figuras buscamos otras semejantes en la abundante iconografía prehispánica. Los ejemplos que presentamos a continuación son el resultado de nuestra investigación. Es interesante señalar que no se encontraron manifestaciones de este tipo en las colecciones de escultura y cerámica del Museo Nacional de Antropología.

La representación que se ilustra en la figura 1 es una pintura mural que se encuentra localizada en Atetelco, en la zona arqueológica de Teotihuacan, México. Está en una de las jambas de una pequeña puerta que se encuentra en la esquina noroeste del Patio Blanco de este sitio. Se trata de un individuo pintado en color de rosa sobre fondo rojo. Está de pie y viste una faldilla con máxtlatl o taparrabos y tiene todo el cuerpo adornado con algunos elementos de color rojo. El personaje

\* Subdirector del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



Figura 1

está representado cantando o hablando, ya que de su boca sale una vírgula doble, símbolo de la palabra. Hay un numeral incompleto en la parte alta del mural del que quedan una barra y tres puntos. La parte que nos interesa son los pies del personaje, que presentan una anomalía consistente en la curvatura anormal de los dos tobillos, más marcada en el lado derecho. Esta curvatura se continúa hasta los pies, quedando los dedos de éstos apuntando hacia adentro y arriba, encontrándose el pie apoyado en el borde que normalmente debía ser externo.

En la jamba opuesta a la que se encuentra pintado el personaje anterior, existe otra pintura mural muy semejante a ésta (figura 2); sólo que el individuo representado no tiene el cuerpo

adornado con la profusión que el primero y la figura está bastante deteriorada. Sin embargo pueden observarse restos de la vírgula de la palabra y el máxtlatl semejante al del otro. Afortunadamente la zona correspondiente a los pies está bien conservada y se puede observar que el izquierdo presenta una deformación muy semejante al del personaje descrito anteriormente. Llama la atención el pie derecho que es normal e incluso lleva puesta una sandalia. Los dos murales pueden situarse en la fase Teotihuacan III-A o Xolalpan tardío (550-650 d.C.).<sup>1</sup>



Figura 2

Las dos figuras han sido interpretadas de diversas maneras. Para Villagra<sup>2</sup> “probablemente se trata de enfermos que iban a bailar al templo de Tláloc para que el Dios curara sus males”. Otros lo identifican con Nanahuatzin, el enfermillo del que se hace mención en la Leyenda de los Soles. Corona Olea<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Millon, 1966.

<sup>2</sup> Villagra, 1954.

<sup>3</sup> Corona, 1964.

da una interpretación completamente diferente, —a nuestro juicio errónea—, diciendo que todas las manchas del cuerpo, la posición del individuo y los demás elementos de la pintura son en realidad un criptograma de significado tan complicado que no parece verosímil.

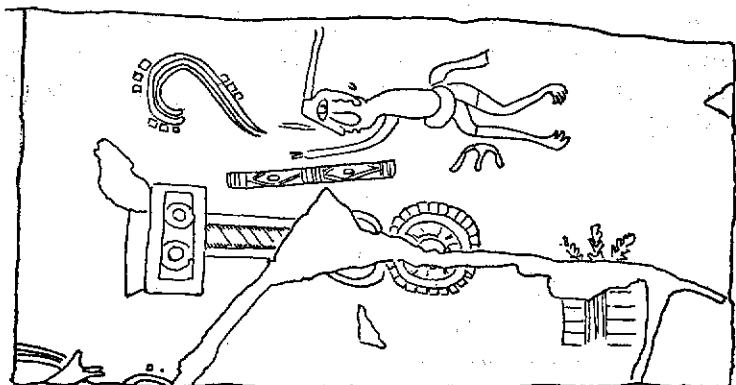


Figura 3

También en Teotihuacan, en el mural del Tlalocan de Tepantitla, se encuentra el sujeto que se reproduce en la figura 3. El personaje está pintado en azul y amarillo y se encuentra acostado en el suelo, ataviado con un faldellín y de su boca sale la vírgula de la palabra. De su ojo escurre una gruesa lágrima. Se encuentra cerca de uno de los marcadores de juego de pelota representados en el mural. Los pies del personaje presentan una deformación semejante a las descritas, aunque pintada en forma más esquemática. Cerca de él existen representaciones de otros sujetos con los pies normales, teniendo algunos de ellos sandalias. Data de la misma época que los murales anteriores.

En la lámina 79 del Códice Vaticano se encuentra un personaje (figura 4) que ha sido interpretado como una de las Cihuateteo o mujeres muertas en el parto. Lleva un faldellín y una especie de cinturón que tiene un cráneo humano en la parte posterior, uno de los senos se encuentra descubierto y de su boca sale un líquido, el único ojo representado está desorbitado. Los pies van descalzos y son deformes, con las puntas hacia adentro y apoyados en su borde externo. En las extremidades existen adornos a base de círculos y líneas. Los autores especializados sitúan este códice hacia el Postclásico.

La figura 5 reproduce una parte de la lámina 10 del Códice Borgia en la cual según Seler<sup>4</sup> se trata de representar la transformación de Xólotl en Nanahuatzín. En la parte superior puede verse a un personaje dentro de una olla y debajo de ella al mismo ya transformado, teniendo como característica principal las manos y pies deformes, con callosidades y el ojo fuera de la órbita. Frente a él se encuentra el símbolo Olin.

También en el Códice Borgia, pero en la lámina 42 aparece una figura (figura 6) que representa a cuatro individuos deformes que surgen de una deidad. Estos personajes tienen los ojos fuera de las órbitas, sus manos se encuentran flexionadas y los pies presentan también una flexión que hace que los dedos estén dirigidos hacia arriba, paralelos al eje de la pierna. Este Códice, también es considerado como del Postclásico.

A pesar de las semejanzas que presentan las deformaciones de los pies en todos los ejemplos anteriores, hemos preferido separarlas en dos grupos. En el primero consideramos las tres pinturas murales teotihuacanas y la Cihuateteo del Códice Vaticano; en el segundo las dos láminas del Códice Borgia.

Pensamos que en el primer grupo los artistas tuvieron interés en representar los pies deformados como uno de los elementos importantes de su obra, lo que puede corroborarse al observar que uno de los pies del segundo personaje de Atetelco es normal

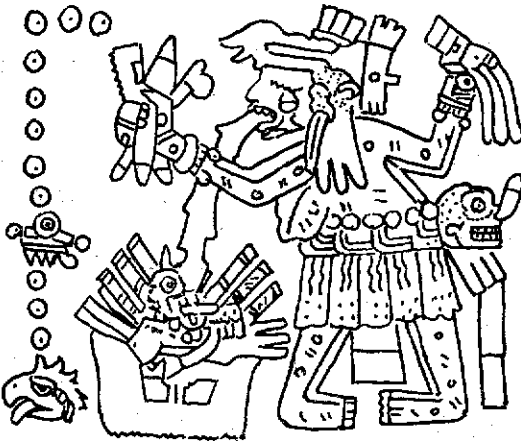


Figura 4

<sup>4</sup> Seler, 1963.

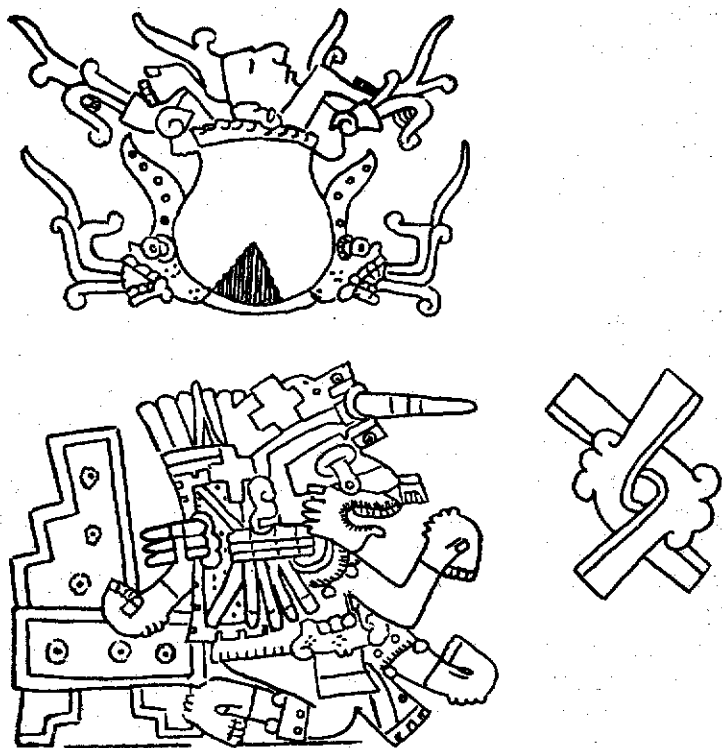


Figura 5

e incluso tiene una sandalia y que el personaje de Tepantitla está rodeado de sujetos descalzos y con sandalias en los pies normales. En el caso de la Cihuateteo, también pensamos lo mismo, ya que existen otras representaciones de este personaje en el mismo códice cuyos pies son normales y llevan sandalias, teniendo sin embargo el resto de los atributos como el seno desnudo, el ojo fuera de la órbita, etcétera.

Creemos que en estos ejemplos los artistas retrataron personajes conocidos que padecían la deformación que se conoce en medicina como pie *equinovaro*. Esta anomalía consiste en una elevación anormal de la parte posterior del hueso calcáneo acompañada de una modificación en la posición de la planta del pie que queda flexionada y viendo hacia la línea media. Ésta es una enfermedad congénita que se presenta aproximadamente en uno de cada mil nacimientos. Algunos autores han observado que su frecuencia aumenta a casi tres por mil naci-

mientos en matrimonio consanguíneos, lo que aunado a otras observaciones los hace considerar que el padecimiento tenga una base genética.<sup>5</sup> Sin embargo existen otras hipótesis que intentan explicar su etiología: algunos creen que la deformidad es el resultado de una mala posición intrauterina, lo que es rechazado en la actualidad por quienes piensan que se trata de una detención en el desarrollo del pie, al observar que en los primeros meses de la vida intrauterina éste tiene una posición idéntica a la deformidad del niño y el adulto.<sup>6</sup>

Esto ha hecho postular a Terry<sup>7</sup> que el pie humano ha tenido que modificarse, en el curso de la evolución, de tal manera que la planta se apoye en el suelo y pueda existir la

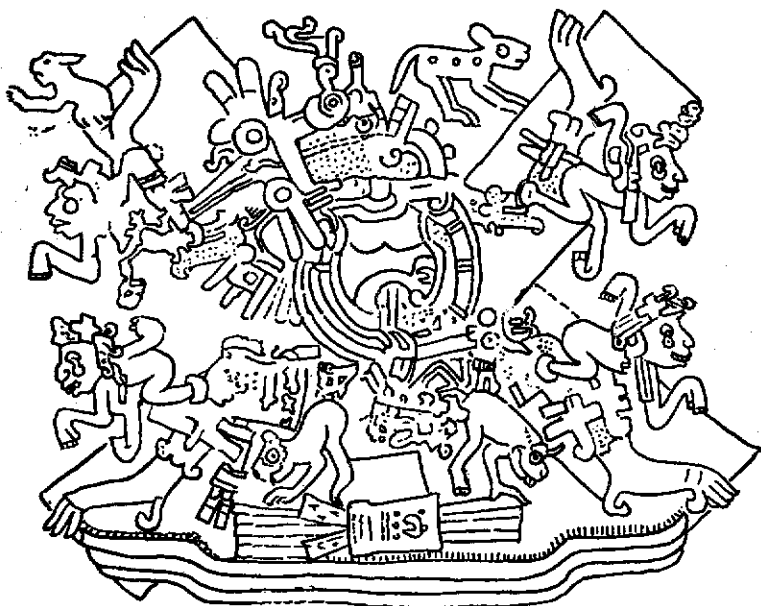


Figura 6

bipedestación, lo que no sucede en los monos. Piensa que esta situación debe tener una base genética que ha sido seleccionada en el curso de la evolución y que la anomalía pueda deberse a la forma original del pie.

<sup>5</sup> Ching y cols. 1969.

<sup>6</sup> Fripp y Shaw, 1967.

<sup>7</sup> Terry, 1959.

En el segundo grupo pensamos que también se han representado pies equinovaros, llegándose en el caso de la lámina 10 del Códice Borgia a representar con el signo de la dureza lo que podrían ser las callosidades que se forman en las zonas de apoyo del pie en estos enfermos. Sin embargo, no creemos que en estos casos se trate de retratos de sujetos afectados de dicho mal, sino que la deformación forma parte de los atributos del dios representado, al igual que los ojos fuera de las órbitas y las deformaciones de las manos que son muy semejantes a las observadas en la contractura isquémica de los músculos flexores del antebrazo o contractura de von Vokmann que también debe haber sido conocida de los artistas prehispánicos. Lo que coadyuva a apoyar esta idea es el contexto en que aparecen tales figuras y los datos históricos conocidos del dios Nanahuatzin, cuya característica principal es el ser deforme.

Queremos también señalar que ha llamado nuestra atención el hecho de que los círculos y líneas diagonales que adornan las extremidades de la Cihuateteo del Códice Vaticano son semejantes a las del primer mural de Atetelco, lo que no sabemos si es coincidencia o tiene algún significado.

Pensamos que este ejemplo de imágenes patológicas prehispánicas puede servir para ilustrar la necesidad que existe de estudiar objetivamente las representaciones de enfermedad sin tratar de encontrar en todas ellas un significado mágico o religioso como ha sucedido con los murales teotihuacanos en que se ha querido ver una imagen temprana de Nanahuatzin o llegar a la situación opuesta de querer interpretar exclusivamente en forma biológica ciertas alteraciones que forman parte de atributos de dioses o personajes de la mitología prehispánica.

#### SUMMARY

Several examples of mural paintings and of Mexican pre-hispanic codex of people with anomalies in the form of the feet are presented. It is concluded that the disease shown corresponds to what is known in medical terms as talipes equinovarus. A short discussion is presented, showing the difficulties that exist in the interpretation of such pathological representations, as it is easy to think that divine attributes are disease and viceversa, that the simple picture of a sick person is a mythological being or god.



## BIBLIOGRAFÍA

Códice Vaticano número 3773, Roma  
1896

CORONA OLEA, Eduardo

1964 *Glífica criptográfica náhuatl*. Edición del autor, México.

CHING, G. H. S., C. S. CHUNG and R. W. NEMECHEK

1969 Genetic and epidemiological studies of Clubfoot in Hawaii: ascertainment and incidence. *Am. J. Human Genet.*, vol. 21, núm. 6, pp. 566 a 580.

FRIPP, Alfred T. and Norman E. SHAW

1967 *Club-Foot*. E. & S. Livingstone Ltd., Edinburgh and London.

MILLON, René

1966 Cronología y periodificación: datos estratigráficos sobre periodos cerámicos y sus relaciones con la pintura mural. En: Sociedad Mexicana de Antropología: *XI Mesa redonda sobre Teotihuacan*. México.

SELER, Eduard

1963 *Comentarios al Códice Borgia*. Fondo de Cultura Económica, México.

TERRY, Robert

1959 Sprengel's deformity and club-foot: an anthropological interpretation. *Am. J. of Phys. Anthropol.*, vol. 17 (n.s.), núm. 4, pp. 251 a 271.

VILLAGRA, Agustín

1954 Las pinturas de Tetitla, Atetelco e Ixtapantongo. *Artes de México*, número 3, p. 40.